

# El feminismo es la solución

Alejandro de la Vega de Orduña  
marzo 2017

**E**l machismo es toda actitud, acción o pensamiento de dominación por parte del género masculino hacia las mujeres pero también hacia cualquier ser humano y cualquier ser vivo. Los hombres desde el machismo ejercen dominación sobre mujeres, hombres, niños y también la propia naturaleza. El machismo se ejerce de muchas formas, grados e intensidades desde las sutilezas hasta el acoso, la agresión física, asesinatos y daños a personas, seres vivos y la propia Tierra.

Es duro admitirlo para un hombre, pero detrás de todas las atrocidades humanas, genocidios incluidos y desastres ambientales está la mano del hombre, género masculino, de esta especie nuestra.

El machismo es esa forma de energía de los hombres – creo que más humana que biológica- que le lleva a una relación con lo que tiene delante de dominación, superioridad y en la que la fuerza física o violencia aparecen de forma normal si la cosas no se consiguen “por las buenas”.

Esa característica la ha jugado principalmente el hombre a lo largo de la historia y es responsable de las invasiones y colonizaciones de países, de la esclavitud, y de la dominación de las mujeres también.

Seguramente se trata de un componente biológico pero jugado socialmente que lleva a una testosterona descontrolada, un ego ilimitado e inconsciente y un deseo de dominación, de ejercer poder dominante sobre lo otro (mujeres, hombres y naturaleza).

En relación con la violencia de género son hombres los que maltratan y agreden físicamente a mujeres en el entorno de la pareja. El componente fundamental de esta lacra es la violencia, violencia que en otros ámbitos los hombres ejercen también sobre otros hombres, sobre niños y como hemos dicho sobre otros seres vivos y el medio. Todos los días vemos violencia y siempre o casi siempre detrás hay hombres. Los males de la humanidad tienen como responsable al lobo humano, que es el hombre.

En relación al “machismo del día a día”, al machismo de la relación hombre-mujer el tema parece muy claro: el hombre se ha situado en una situación preferente de primera clase empujando a una situación de segunda a la mujer. Los hombres en el machismo del día a día, que no suele ser violento, ejercen siempre una dominación sobre la mujer. Los hombres hemos decidido que podemos más, sabemos más y merecemos más. Hemos creado una situación desigual en la que la mujer tiene que cuidar, apoyar, admirar e idolatrar al macho y además de forma incondicional.... ¡como lo hacía mamá, cariño!.

Este es un derecho de los hombres indiscutible que si no me das, mujer –o mejor sería decir “mami”- “me voy a enfadar mucho”.

Con esa actitud el hombre muestra y demuestra su gran debilidad: es muy inseguro de si mismo ya que necesita de un reconocimiento constante por parte de la mujer. Es como un niño pequeño que tiene que ir cogido de la mano de la mujer (mami) para caminar. El papel importante es el del hombre y la labor de la mujer es apoyar ese gran papel haciendo entre otros el trabajo sucio, el de segunda.

En este esquema no se libra la mujer machista (la mayoría de las mujeres), la otra cara de la misma moneda que ampara este reparto de papeles.

La mujer se convierte en la “diosa de la fertilidad” y de por vida su papel es ser madre. Ser dadora, amadora, amable, cariñosa, afectiva...

El reparto viene tan de antiguo, tiene tanto calado que está asumido por todos, así que el machismo es una forma de orden social, político, religioso, económico, familiar, personal, sexual.... el machismo está en el ADN -es cultura, la cultura patriarcal- y por tanto cala en todos y todos lo ejercemos: hombres y mujeres de forma generalizada.

Al igual que el hombre es, en este esquema, débil e inseguro; también lo es la mujer, que “no es nada” sin un hombre al lado. Este reparto de papeles es des-empoderante para ambos y en ambos hay un alto grado de baja auto-valoración. La pareja es un lío, un *totum revolutum* de dos roles que no nos gusta a ninguno en realidad.... O quizá sería mejor decir de momento que no nos beneficia a ninguno.

Es absolutamente necesario en este punto incluir todas las luces y grandes aportaciones que los hombres y mujeres han hecho a lo largo de la historia. Somos dos partes maravillosas de la misma especie, complementarias, valiosas, con altas capacidades, diversas aunque no tan diferentes en realidad. Los hombres y las mujeres molamos mucho.

Los hombres no somos malos, también somos víctimas del machismo, los hombres tenemos también grandes capacidades, luces, grandezas y hemos aportado y aportaremos mucho a la humanidad.

¿Qué es la alternativa al machismo?. Se trataría de encontrar un nuevo orden humano más justo y equitativo pero sobre todo una forma de vida más consciente, controlada, empática y menos violenta y agresiva en general.

La alternativa al machismo es el feminismo que impulsan las mujeres (y algunos hombres también) que busca la igualdad o equidad. Más allá de los escasos movimientos revanchistas que los hubo y habrá, el feminismo fue y será esa nueva propuesta de orden humano. El feminismo busca la igualdad o equidad y eso es simplemente justo. Y lo que es justo es necesario.

Por que no hay ninguna evidencia de tipo biológico o psicológico o social de que ninguna parte de esta especie sea mejor o más capaz o que merezca más que la otra. No hay ningún ser humano que tenga más derechos que otro.

Y si es el feminismo -promovido por mujeres que han sufrido durante cientos de años la dominación y discriminación- el movimiento social que llama la atención sobre el comportamiento disruptivo, violento y dominante del hombre, que todos reconocemos como un problema grave para la convivencia y propone a cambio justicia (que no revancha) a través de la igualdad humana que todos aceptamos como un derecho fundamental, entonces el feminismo es la solución. El feminismo es esperanza.

Con lo que yo me quedo es que el feminismo es la vía para que la humanidad pase a un siguiente nivel, una forma de convivir con menos agresividad, violencia, dominación y mucho más justa.

Y si es justo, es necesario.

Alejandro de la Vega de Orduña.  
Alicante, marzo 2017.